

VIOLENCIA Y CONSTITUCIÓN DE LA SUBJETIVIDAD

Francisco José Martínez (UNED)

**ASOCIACIÓN ESPAÑOLA DE ÉTICA Y FILOSOFÍA
POLÍTICA**

XIV CONGRESO

La violencia: hacia un análisis ético y político.

**Universidad de Sevilla,
17, 18 y 19 de Noviembre de 2004**

Desde siempre la constitución de la subjetividad ha entrañado cierta violencia: desde la incisión de las marcas rituales en los ritos de iniciación de las tribus salvajes (AE, 150-151) hasta la sutil determinación que los medios de comunicación masivas imprimen en nuestras conciencias una larga historia de procedimientos más o menos violentos han sido la matriz en la que se han ido forjando los distintos tipos de subjetividad a lo largo del tiempo.

Superponiéndose a la gigantesca máquina de construcción de subjetividad que ha sido el cristianismo, el capitalismo instaura un biopoder dirigido a la vez al control de los individuos mediante las disciplinas , una anatomo-política del cuerpo humano, y el control de las poblaciones mediante una bio-política de la población. En ambos casos el objeto sobre el que se ejerce el poder no es tanto el individuo como sujeto de derechos y obligaciones o la colectividad como pueblo político sino el individuo y la especie en tanto que seres vivos. Ya no se trata de administrar el derecho a matar en el ámbito de la soberanía, sino más bien de distribuir los seres vivos en un marco de valor y de utilidad. (VS, 189) El biopoder es un poder ejercido sobre la vida que la promueve, la mejora y la desarrolla. En el caso de la disciplina éste es un procedimiento que pretende desarrollar al máximo las capacidades del individuo para su aprovechamiento primero militar y posteriormente productivo. Se trata de imponer ritmos artificiales a las cadencias naturales del cuerpo para acrecentar su eficacia.

La disciplina tiene un papel esencial en la constitución de la subjetividad de los individuos ya que es un poder por un lado normalizador pero por otro también

individualiza ya que consiste en “ cómo vigilar a cada uno, cómo controlar sus conductas, su comportamiento, sus aptitudes, cómo intensificar su actuación, multiplicar sus capacidades, cómo situarlo en el lugar en el que será más útil “ (DE, IV, 191). La disciplina es una técnica de poder que consta de los siguientes elementos o produce los siguientes efectos: 1) la repartición espacial de los individuos, lo que hace de la disciplina un análisis del espacio que desemboca en una individualización por el espacio; en la colocación de cada cuerpo en un espacio individualizado que permite la clasificación de los individuos así como su combinación óptima; 2) el control no tanto sobre el resultado de la acción, como sobre su desarrollo; se despliega un arte del cuerpo humano que estudia los movimientos para mejorarlos y adaptarlos a los fines requeridos; 3) la vigilancia permanente y jerarquizada sobre cada individuo; 4) el registro permanente y pormenorizado de los resultados de cada individuo tal como se van desplegando a lo largo del tiempo. En resumen, la disciplina es un conjunto de técnicas mediante las cuales el poder toma como objeto y resultado la singularización de los individuos. El mecanismo central de este poder individualizador es el examen que permite vigilar de forma permanente a los individuos, juzgarlos, evaluarlos, localizarlos y utilizarlos al máximo. “A través dele examen, la individualidad se convierte en un elemento para el ejercicio del poder “ (DE, III, 514-517)

Al poder de las disciplinas que el capitalismo utilizó en sus principios se fue sustituyendo de forma paulatina un poder más capilar e individualizante: el poder pastoral. Dicho poder tiene su origen ene el cristianismo y pretende conducir y dirigir la vida de los individuos en todos sus detalles y desde la cuna a la tumba. Dicho poder no sólo se ocupa del comportamiento de los individuos sino que se ocupa también de la relación que dichos individuos tienen con su propia conciencia. Es un poder que promueve el autoconocimiento y la confesión y constituye la subjetividad de manera

que tome conciencia de ella misma en términos de verdad. El poder pastoral se inserta en los mecanismos de poder capitalistas gracias a la preocupación por la beneficencia y la asistencia social, que además de contribuir a la racionalización del sistema debido a la conservación de una mano de obra estable y sana tiene efectos individualizantes, ya que supone un conocimiento de cada individuo concreto, de sus circunstancias y de sus necesidades. (DE, III, 548-551) El poder pastoral no se ejerce sobre un territorio sino sobre una multiplicidad de individuos; no pretende hacer mal al enemigo sino hacer bien a sus sometidos velando por su salvación; es oblativo en el sentido de que el gobernante tiene que sacrificarse por sus gobernados; por último es individualizante, se ocupa de cada individuo uno por uno. El objetivo del poder pastoral es la salvación de cada individuo pero esta es una tarea que cada uno tiene que asumir de forma obligatoria. Para ayudarle en esta tarea el pastor ejerce un control y una vigilancia exhaustiva sobre cada individuo pero esta salvación exige también por parte del individuo un autocontrol interior constante, un análisis de su conciencia y una confesión de los movimientos de la misma. (DE, III, 560-563). La interiorización del poder en el poder pastoral es una de sus claves esenciales para explicar su poder de constitución de la subjetividad no ya desde el exterior, mediante severas disciplinas ejercidas sobre el cuerpo, sino desde dentro mediante rigurosos autocontroles interiores ejercidos desde dentro, desde el interior de la conciencia de cada individuo.

Con la llegada de lo que Guattari denomina el capitalismo Mundial Integrado, (CMI) anticipación de la actual globalización las sociedades disciplinarias se van conformando como sociedades de control mediante la asunción de formas de poder pastoral que se superponen con el disciplinario. El CMI supone una integración específica de lo político y lo económico que va mucho más allá de lo que había analizado Guattari en sus Tesis

sobre la Oposición de Izquierda, ya que en aquel enfoque el marco de referencia era el de las naciones aisladas y no como ahora la integración en el mercado mundial de las naciones. El CMI supone una integración más profunda tanto en el ámbito extensivo, territorial, ya que su marco es por primera vez en la historia, el mercado mundial, un mercado que abarca a todo el planeta, como en el ámbito intensivo, debido a que en esta época hemos pasado de la subsunción formal a la subsunción real de todas las actividades humanas bajo los modos de temporalización y de valoración capitalista. El CMI es, pues, el capitalismo de la integración transnacional y el capitalismo de la subsunción real. En el CMI, la unificación del mercado mundial no se deja ya al libre juego de la economía sino que se intenta controlar y planificar con medios de intervención política cuasi- estatales, tanto en el ámbito regional, como en el ámbito mundial. Por otra parte, el capitalismo de la subsunción real supone también controlar todos los aspectos y los tiempos vitales y someterlos a los modos capitalistas combinando el señuelo del consumo por un lado y por otro el terror cuando el primero no es suficiente. La subsunción real supone una captura total del sujeto por el capital mediante la conjunción de la integración maquínica en todos sus aspectos técnico, productivo, deseante y la reproducción social que está completamente colonizada por el capitalismo, mediante la sumisión del modo de producción doméstico a las pautas productivas y de valorización capitalistas.

El CMI es un intento de canalizar las luchas de clases en el ámbito mundial procurando, en primer lugar, mantener y exacerbar la competencia internacional entre los diversos sectores de la clase obrera y las clases populares; en segundo lugar, implantar políticas monetarias deflacionistas que generan paro y de esta forma se mantiene un control sobre la clase obrera nacional; por último, desarrollar una reconversión del Estado de Bienestar que socave las redes de seguridad de los más

necesitados, dando lugar a un incremento controlado de la pobreza. La mundialización que supone el predominio del CMI si, por un lado, es una oportunidad para algunas capas y algunas regiones del planeta especializadas en la producción de bienes y servicios de alto valor añadido y que emplean tecnologías de punta, por otro, ha supuesto la ampliación de la brecha entre estos sectores favorecidos y los que se van quedando atrás marginados.

En estas condiciones se genera un modelo de subjetividad tripolar constituido por un polo elitista constituido por los propietarios del capital, los grandes ejecutivos y en general aquellos sectores de la población conectados entre sí en las redes económicas y culturales transnacionales; un polo asegurado o garantizado, formado por los obreros cualificados, los funcionarios y aquellos trabajadores que tienen una cierta estabilidad en el empleo o facilidad para cambiar de uno a otro si lo pierden; por último se da un conjunto creciente de individuos no asistido, con trabajos precarios e inestables o directamente sin ningún empleo ni protección social que constituyen las filas de una pobreza creciente. Este modelo tripolar basa su equilibrio inestable en la alianza entre los dos sectores primeros en detrimento de los no asistidos, ni garantizados. Una meritocracia mal entendida así como el individualismo dominante y la erosión de las líneas tradicionales de solidaridad, familiar, local y de clase hace que sea muy difícil invertir este equilibrio

El CMI hace de la fluidez su principal característica (AI- 190): fluidez en el nivel de la producción que se ha descentralizado totalmente y tiene un carácter realmente mundial; y fluidez en el nivel estatal, dado que en esta etapa del capitalismo el Estado ha pasado de ser territorial, ligado a la defensa de un territorio nacional concreto a ser un Estado ‘móvil’ de intervención inmediata que vela por los intereses del capitalismo transnacional mediante su proyección mundial.

En el CMI que ha introducido como su principal institución el Estado-providencia, se produce un ajuste cuidadoso entre el poder político ejercido sobre sujetos de derecho y un poder asistencial, pastoral, ejercido sobre los individuos en tanto que seres vivos. Este hecho supone que el tipo de poder que se da en nuestras sociedades no es el meramente disciplinario basado en el encierro de todos los que se apartan de la norma, sino más bien es un poder de 'control continuo y de comunicación instantánea'. El poder se modula, no es masivo, sino capilar. No actúa en la oscuridad, no se oculta sino que actúa abiertamente. Al control inmediato del capataz se sustituye el control invisible pero permanente de la propia máquina que acumula la información total del proceso de trabajo, con sus interrupciones, sus errores, sus aceleraciones, etc. En nuestras actuales sociedades de control las instituciones basadas en el encierro están en una crisis irreversible: la prisión, el manicomio, el hospital, la escuela interna, la fábrica fortaleza. Las instituciones actuales son más flexibles, más abiertas, más conectadas con el medio, no tienen nada que ocultar, son transparentes. Su comportamiento ya no es analógico sino digital. No tratan de moldear desde el exterior a los individuos como estudiantes, obreros o prisioneros sino que su moldeamiento es más indefinido, sin contornos fijos, es de geometría variable. La fluidez es su principal característica: El hombre sin atributos fijos es el arquetipo de la sociedad de control. Más que atributos fijos e invariables, modos volátiles y evanescentes que se adaptan a un medio que cambia continuamente. Los procesos de la sociedad disciplinaria tenían un comienzo y un fin: se empezaba el estudio y se acababa; se acababa el servicio militar; se salía de la prisión. Actualmente la formación no se acaba nunca, se inserta en el trabajo, ya no hay una sucesión discreta: formación/ trabajo, sino un proceso de formación continua

combinada con un trabajo fluido e inestable que no acaba nunca. De igual manera la militarización permanente y el estado de libertad provisional no está lejos de la situación actual de los ciudadanos de occidentes asediados por todas partes por una serie de riesgos que no pueden controlar. En la sociedad de control nose acaba nunca, se está en un proceso continuo. Utilizando una metáfora jurídica hemos pasado de la absolución aparente de las sociedades disciplinarias a la prórroga ilimitada de las sociedades de control. (P-243), La constitución de la subjetividad en las sociedades disciplinarias oscilaba entre la firma que caracterizaba al individuo en cuanto él mismo y la matrícula o número de serie que lo sitúa en el seno indiferenciado de una masa.. En cambio la subjetividad en las sociedades de control se constituye en torno a una serie de cifras que sirven como contraseñas diagramáticas que tienen efectos sobre lo real. El paradigma es la tarjeta electrónica que permite abrir las puertas, obtener dinero en los cajeros automáticos, y al mismo tiempo sirve de firma electrónica y de medio de ser identificado.

Las sociedades de control están basadas en la electrónica y en los medios de comunicación masiva que son los elementos esenciales en la constitución actual de la subjetividad. Guattari, sin embargo, no era pesimista y en sus últimos años, vislumbró un rayo de esperanza precisamente en la posible reapropiación popular de los grandes avances que la informática pone a nuestra disposición. Y en aras de esa sociedad post-mediática que utilizara de otra manera la informática dando lugar a nuevas formas de creación y apropiación de la riqueza social consumió sus últimos años en el seno del naciente movimiento ecologista francés.

En conclusión, como hemos visto la constitución de la subjetividad ha tenido una especial relación con la violencia: violencia : física al principio y violencia simbólica al

final, en la medida en que las norma se introyectan y operan desde dentro y no tienen que ser impuestas y recordadas desde fuera. Pero también en la subjetividad se dan elementos que no se pueden controlar y es ahí donde reside la posibilidad de rebelión. No hay sistema de opresión lo suficientemente perfecto para ahogar todos los anhelos de liberación que habitan en los corazones humanos y por eso aunque el sujeto siempre es producido y sujetado no lo es nunca de forma total . La subjetividad es capaz de producir mutaciones , catástrofes imprevistas que pueden generar mundos inéditos y la complejidad de las sociedades tardomodernas favorece dicha apertura a lo nuevo por la gran cantidad de variables que intervienen en su funcionamiento que no pueden ser todas controladas a la vez. Por ello no todo está perdido. Como decía Deleuze: ‘la hierba crece’ y los devenires imperceptibles pueden tener efectos imprevisibles que no sean todos catastróficos.

BIBLIOGRAFÍA

G. Deleuze, *Pourparlers*, Minuit, Paris, 1990 , (P)

– *Anti Oedipe*, Minuit, 1972, (AE).

M. Foucault, *La volonté de savoir*, Galliard, Paris , 1976 (VS).

– *Surveiller et punir*, Gallimard, Paris, 1975 (SP)

– *Dits et Ecrits* (4 vol) Gallimard, Paris, 1994, (DE)

F. Guattari, 1980-1985 *Les années d' hiver*, B. Barrault, París, 1986. (AI)